

Anticonceptivos, ¿sí o no?

- Anticonceptivos, un tema espinoso
- Anticoncepción, aborto, esterilización
- La magnificencia de la procreación
- Los inconsistentes argumentos de la anticoncepción
- El verdadero amor conyugal

S.O.S. Familia

2.ª edición





Pza. Reyes Magos, 2 - 1.º B - 28007 MADRID
Tel. 91 552 78 23 - Fax 91 501 78 25
E-mail: sosfamilia@sosfamilia.es
www.sosfamilia.es

Colección:

Anunciamos el valor de la familia y de la vida

N.º 1. *Conozca toda la verdad sobre el aborto*

Ocho ediciones en español - 100.000 ejemplares

Edició en català. 7.000 exemplars (2011)

Traduïda i actualitzada per

Mn. Joan Antoni Mateo Garcia

Delegat Diocesà per la Pastoral de la Família i la Vida
del Bisbat d'Urgell

N.º 2. *Toda la verdad sobre “la píldora del día después”*

Tres ediciones - 30.000 ejemplares

N.º 3. *Anticonceptivos, ¿sí o no?*

Dos ediciones - 27.000 ejemplares

N.º 4. *La ideología de género explica lo incomprensible*

Dos ediciones - 30.000 ejemplares

Redacción: Fernando Larrain Bustamante

Diseño y maquetación: Felipe Nieva

Dp. Legal: M-11885-2011

Imprime: HENARGRAF

Tel. 902 19 08 28

I. Anticonceptivos, un tema espinoso



CUANDO una señora amiga, gran luchadora a favor de la vida, me solicitó redactar un folleto didáctico sobre los anticonceptivos me vino a la mente la gran dificultad que el tema presenta.

En primer lugar, el uso de todo tipo de anticonceptivos está tan difundido en la sociedad española, que la tarea de revertir esta costumbre, a corto o medio plazo, parece realmente sobrehumana.

No porque la verdad al respecto no sea evidente, maravillosa y benéfica para las personas y la sociedad, sino porque una gran mayoría de los que aceptan «la píldora» y semejantes, ha perdido mucho el sentido de Dios y vive como si Dios no existiera.

Ahora bien, ¿cómo admirar el valor de la transmisión de la vida, de la paternidad y de la maternidad, si la vida acaba definitivamente el día de la muerte y se reduce a gozarla aquí en la tierra? ¿Si lo único que cuenta es el propio bienestar y la calidad de vida? ¿Si Dios y la vida eterna están excluidos de nuestros horizontes?

CONVERSANDO CON PERSONAS CONCERNIDAS

Para buscar una respuesta a esta perplejidad, opté por conversar con algunas señoras y chicas introducidas en este ambiente de gozo de la vida, a-religioso y materialista, con el fin de ver cómo pensaban, o más propiamente, cómo «sentían» el tema.

De hecho, una de las dificultades es justamente ésta: las personas hoy piensan poco y sienten mucho; la imaginación, los deseos, la fascinación por los modelos humanos mediáticos o de sus amistades, guían sus comportamientos.

La primera sorpresa que encontré fue ver la inseguridad que la mayoría de estas personas tienen respecto de los anticonceptivos. Las reacciones eran desde franca irritación a deseos de complicidad; de sentido de pudor o de silencio apesadumbrado. En todos los casos predominaba la idea de que «es mejor no pensar»...

En segundo lugar, ante la presencia de bebés y niños, observé que, especialmente, en las mujeres, subsiste un encanto inocultable y sano por ellos, que las lleva, con seguridad, al tiempo en que jugaban a ser mamás.

Así, me di cuenta de que —a pesar de los pesares— las personas conservan inscritos en el fondo de su corazón elementos de lo que se llama la ley natural. Intuyen que la sexualidad tiene una finalidad más importante que el gozo. Es decir, la procreación. Que evitar o destruir la generación de un hijo no es lo correcto. En fin, que existe otro tipo de felicidad, más delicada, generosa y trascendente, que es la de ser madre o padre.

La práctica unanimidad de las personas con las que conversé tienen un gran desconocimiento del fondo del problema moral e incluso natural y sanitario de la anticoncepción. ¿Simple ignorancia o inconfesado temor de enterarse?

Mi conclusión fue clara: ¡cuánta razón tenía mi respetable requeriente! Editar un folleto fácil de leer, sintético y claro sobre los anticonceptivos, podría ser de una utilidad y un bien enorme para miles de personas, especialmente para jóvenes desorientadas, pero con un buen corazón.

Cuánta razón tenía también el Papa Juan Pablo II, cuando afirmaba que **«El primer paso fundamental para realizar este cambio cultural (de la cultura de la muerte a la cultura de la vida), consiste en la formación de la conciencia moral sobre el valor inconmensurable e inviolable de toda vida humana»¹.**

Manos a la obra.

¹ Encíclica *Evangelium vitae*, 25-3-1995, núm. 96.



II. Anticoncepción, aborto, esterilización

DISTINCIÓN ENTRE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y ABORTIVOS



Como veremos más adelante, es de gran importancia distinguir, con rigor científico, lo que es un anticonceptivo y una técnica abortiva. Una deliberada confusión al respecto ha permitido la aceptación y la difusión de muchas prácticas y productos cuestionables y contrarios al derecho fundamental de la vida.

Por razones ideológicas, políticas y económicas de los defensores del control de la natalidad y de la revolución sexual, se ha impuesto de forma casi universal un mal uso del término **anticoncepción**. Y es necesario recuperar el sentido verdadero de la expresión como primer paso para aclarar el tema.

Para saber si un método es anticonceptivo o es abortivo es necesario tener enteramente claro cuándo comienza la vida, cuándo comienza el embarazo.

Anticoncepción es un procedimiento que tiene por finalidad —como la palabra lo expresa— evitar la concepción de un nuevo ser. Es decir, prevenir la producción de las células masculinas o femeninas, matarlas o evitar que ellas se fusionen y produzcan un nuevo ser llamado cigoto o embrión.

El aborto es la eliminación en y desde el seno materno de un ser humano ya concebido, de cualquier edad que sea.

EL ZIGOTO ES YA UN SER HUMANO

El cigoto es una célula única formada por la fusión del material genético masculino y femenino. Su número de cromosomas es de 46 (23 del padre y 23 de la madre). Es un ser diferente de sus progenitores, que comienza su propio ciclo vital como un nuevo individuo. Como consecuencia de la mencionada fusión, se organiza un nuevo genoma², que representa el principal centro informativo y coordinador del desarrollo de ese ser.

² Conjunto de genes existentes en un juego simple de cromosomas.

Este nuevo genoma, que se establece en la fertilización, es la base y el soporte constante de la unicidad estructural y funcional del embrión, que se desarrollará siempre en una dirección constante e invariable durante la vida de ese nuevo sujeto humano que ha sido generado.

Este embrión unicelular, como ninguna otra célula, tiene su propia identidad; la de un ser perteneciente a la especie humana. Está orientado a formar un hombre o una mujer con su respectiva forma corpórea invariable, la misma de cuando nace y crece hasta el día de su muerte.

Rápidamente, y de forma continua, se produce la multiplicación celular³ y el comienzo de diferenciación de las células. A los cinco días, aproximadamente, el nuevo ser se libera de una zona de protección que lo envuelve y anida en el útero materno donde se nutrirá para su desarrollo hasta el día de su nacimiento⁴.

Para justificar una serie de productos y métodos abortivos, presentándolos como apenas anticonceptivos, diversas instituciones, congresos internacionales y legislaciones pasaron a considerar —contra toda verdad científica— que antes de la anidación no hay embarazo⁵.

Si no hay embarazo, lo que se mata durante el periodo que va desde la fertilización a los cinco días que demora la anidación, no es un ser humano sino un «cúmulo de células».

Como fue demostrado, esto es absolutamente falso, anticientífico y arbitrario y tiene, como única finalidad, difundir con gran amplitud muchos fármacos y sistemas que si se declarasen abortivos refrenarían ética, psicológica y legalmente su utilización.

No es el propósito de este trabajo enumerar la inmensa red de productos destinados al control antinatural de la natalidad, a la exacerbación de la sexualidad fuera del matrimonio y al menosprecio del sentido de la maternidad.



**EL SOFISMA
DE AFIRMAR
QUE EL EMBARAZO
COMIENZA
EN LA ANIDACIÓN**

**MEDIOS
ANTICONCEPTIVOS
Y ABORTIVOS
EN CIRCULACIÓN**

³ Este embrión humano multicelular es conocido con el nombre de blastocito.

⁴ Cf. Lexicon, Pontificio Consejo para la Familia, EDB, 2003, «Dignità dell'embrione umano».

⁵ Así, en 1965, The American College of Obstetricians and Gynecologists estableció que el embarazo comienza con la implantación del blastocisto y su anterior eliminación no constituiría aborto. (Cf. Dr. Rudolf Ehmann, FIAMC - 40 Años de la Encíclica Humanae Vitae desde la perspectiva de la ética médica, 10-8-2008). En el mismo sentido, se pronunció el Committee on Medical Aspects of Human Reproduction, en respuesta a una consulta de la Organización Mundial de la Salud. Cf. José López Guzmán, *El farmacéutico en la elaboración, promoción y dispensación de abortivos*.

Su gama se multiplica y crece día a día, bajo el amparo de políticas gubernamentales, de un enorme apoyo publicitario de los medios de comunicación y de una industria farmacéutica ávida de facturar.

Damos apenas algunas observaciones que son poco conocidas del público.

1. LA PÍLDORA ORAL

Los primeros anticonceptivos, como la píldora oral —que inició esta revolución antinatalista— buscaban inhibir la ovulación de la mujer y con eso obtener la esterilidad de los actos sexuales. En 1959, se autoriza en Estados Unidos la venta de estas píldoras con altas dosis de estrógenos y progestágenos.

Dados los graves efectos secundarios de estas hormonas, la industria fue fabricando productos con menor dosificación, con menos efectos secundarios y contraindicaciones y de mayor eficacia, hasta llegar a la actual píldora de tercera generación.

¿Por qué las actuales píldoras con bajas dosis hormonales son tan «seguras» como afirma la propaganda? Porque ellas tienen múltiples efectos que se superponen o complementan: inhiben la ovulación (no siempre), pueden evitar la fertilización o, si es el caso, llegar a impedir la anidación. Como demostramos, este último mecanismo, ya es indiscutiblemente abortivo.

Así, inadvertidamente, el público fue llevado a pasar de una práctica anticonceptiva a otra que es, en un número indeterminado de casos, abortiva. Quien acepta utilizar un producto que puede ser abortivo, además de agravar el mal, está, evidentemente, más cerca de recurrir al aborto quirúrgico o químico en etapas más avanzadas del embarazo. «El aborto pasa a ser un seguro para los fracasos de la contracepción», nos advierte el Doctor Rudolf Ehmann, de la Federación Internacional de Médicos Católicos⁶.

Existen actualmente varios otros productos hormonales, que se aplican de forma diferente a la píldora oral, pero que tienen análogos efectos anticonceptivos y abortivos, que no es el caso de describir.



⁶ 40 Años de la Encíclica Humanae Vitae desde la perspectiva de la ética médica, FIAMC, 10-8-2008.

2. LOS PRESERVATIVOS Y LA ESTERILIZACIÓN

Se trata de dispositivos e intervenciones quirúrgicas destinadas a evitar la concepción, especialmente propiciados por los gobiernos e instituciones internacionales bajo el sofisma de evitar las enfermedades de transmisión sexual y disminuir el número de abortos.

Las estadísticas muestran que estos métodos sólo han conseguido estimular hasta lo inimaginable la promiscuidad sexual, desde las más precoces edades, multiplicando el número de contagios y de abortos imparablemente, año tras año. Contra hechos no hay argumentos.

3. PÍLDORAS POST ACTO Y DISPOSITIVOS INTRAUTERINOS

Son métodos innegablemente antiimplantatorios, o sea, abortivos. Aunque la píldora RU-486, la píldora del día después y la reciente píldora de los cinco días, tengan hormonas que también son anticonceptivas, su efecto principal no pasa de ser el de un aborto químico.

En el caso de los dispositivos intrauterinos, se trata de un aborto mecánico que inducen a la expulsión del embrión, al no encontrar lugar en el útero de su madre⁷.

4. EFECTOS SECUNDARIOS Y CONTRAINDICACIONES

Trascendería completamente los límites y finalidad de este folleto exponer los efectos secundarios y contraindicaciones que este cúmulo de métodos anticonceptivos, abortivos y esterilizantes traen consigo⁸. Constatamos, eso sí, que suelen ser muy silenciados por la propaganda antinatalista.

Es evidente que todos estos fármacos, dispositivos y cirugías no están ordenados a curar ninguna enfermedad, sino a alterar drásticamente los procesos naturales de los órganos y del funcionamiento de la procreación humana.

⁷ Cf. José López Guzmán, *El farmacéutico en la elaboración, promoción y dispensación de abortivos; Pros y contra de los métodos anticonceptivos «eficaces»*, *El Periódico de la Farmacia*, 2.^a quincena de junio de 2009; A. C. Marcuello Franco, *Contracepción hormonal y tratamiento hormonal*.

⁸ Ver el excelente trabajo *40 Años de la Encíclica Humanae Vitae desde la perspectiva de la ética médica*, del Dr. Rudolf Ehmann, 10-8-2008, publicado por la Federation Internationale des Associations Médicales Catholiques, FIAMC.





Es difícil imaginar que ese trastorno artificial (químico, mecánico o quirúrgico) del proceso reproductivo, no traiga graves consecuencias —a corto o largo plazo— para la salud de las personas, de los hijos y de la población en general.

La naturaleza es sabia. Si bien es dócil a la acción ordenadora y benefactora del hombre, es también rebelde a los ataques que tratan de destruirla. ***Expulsad lo natural y volverá al galope***, afirma el dicho francés. Hoy estos métodos anticonceptivos, abortivos y esterilizantes constituyen el procedimiento más radicalmente contrario a la ecología que la Historia haya conocido.

5. VENTAJAS DE LOS MÉTODOS NATURALES

Los métodos naturales, por el contrario, se basan en la observación de las fases de infertilidad de la mujer y en la abstención en los reducidos períodos fértiles. Hoy en día estos ciclos son fácil y seguramente predecibles.

Las ventajas son evidentes: se sirven legítimamente de una disposición natural; se evita la dependencia de las drogas hormonales, dispositivos o cirugías. No tienen coste y son de gran eficacia.

Al contrario de los anticonceptivos, no tienen efectos secundarios. Tampoco contraindicaciones para quien fuma, tiene cefaleas, diabetes, epilepsia, colesterol alto, insuficiencia hepática, depresión, enfermedades cardio-vasculares, etc., como sucede con las hormonas químicas que, además, tienen «efectos ecológicos devastadores»⁹.

«Lo triste de todo esto —comenta el Dr. José María Simón Castellví, en un artículo en *L'Osservatore Romano*— es que si se trata de regular la fertilidad, no son estos productos necesarios. Los medios naturales de regulación de la fertilidad son lo mismo de eficaces y además respetan la naturaleza de la persona»¹⁰.

⁹ *La Humanae vitae: una profecía científica*, Pedro José María Simón Castellví, en *L'Osservatore Romano*, reproducido en *El Pescador*, 5-1-2009.

¹⁰ *La Humanae vitae: una profecía científica*, Pedro José María Simón Castellví, *El Pescador*, 5-1-2009.

III. La magnificencia de la procreación

El matrimonio no fue instituido ni restaurado por obra de los hombres, sino por obra divina. Sus leyes, por tanto, no pueden estar sujetas al arbitrio de ningún hombre. Dios, autor de todas las cosas, bien sabe lo que es más conveniente a su naturaleza y conservación¹¹.

Uno de los dones más bellos que Dios atribuyó al hombre fue hacerlo partícipe de su acción creadora y de su paternidad, por la función de transmitir la vida humana. La intensa alegría que comúnmente se observa en una madre y en un padre, al recibir un hijo, manifiesta intuitivamente el reconocimiento de la magnificencia de ese don.

«Ningún hombre viene a la existencia por azar»¹². Todos y cada uno fueron previstos por Dios y son amados por Dios. En la procreación el hombre tiene la gloria de poder colaborar conscientemente con el acto creador de Dios, y el resultado de ello es que la vida humana se torna sagrada y los hijos son al mismo tiempo hijos de Dios.

Más magnífico aún es este don si consideramos lo que enseña, con grandeza de horizontes, el Papa Pío XI que «los hombres se engendran principalmente no para la tierra y el tiempo, sino para el Cielo y la eternidad»¹³.

La bondad de Dios, de hacer al hombre participante de su creación, se expresa con belleza y simplicidad en la Escritura Sagrada: ***Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía y antes que nacieses te tenía consagrado*** (Jeremías, 1, 5).

Entretanto, para hacer perfecta tan espléndida y delicada misión, Dios estableció leyes sapientísimas que, sin contrariar la verdadera libertad humana, impidiesen que el hombre actuase arbitrariamente contra la naturaleza, guiado por sus pasiones desordenadas.

EL GRAN DON DE LA TRANSMISIÓN DE LA VIDA



DIVINAS REGLAS DEL JUEGO

¹¹ Cf. Pío XI, Encíclica *Casti connubii*, 31-12-1930, núm. 5.

¹² Juan Pablo II, Discurso *Con animo lieto*, 17-9-1983, núm. 1.

¹³ Encíclica *Casti connubii*, 31-12-1930, núm. 69.



Así, Dios dispuso para el matrimonio y, en concreto, para los actos conyugales, sabias reglas con la finalidad de transmitir la vida y multiplicar el género humano generosa y abundantemente. Y forma parte de la ley moral y natural el hecho de que «cualquier acto matrimonial debe quedar abierto a la transmisión de la vida»¹⁴.

El acto conyugal tiene dos sentidos inseparables: «el significado unitivo y el significado procreador»¹⁵. «Las relaciones humanas son auténticas si se abren a la acogida de la otra persona, reconocida y amada por la dignidad que tiene por el hecho de ser persona y no de otros factores, como la utilidad, la fuerza, la inteligencia, la belleza o la salud»¹⁶, nos enseña Juan Pablo II.

Si el hombre preconice separar los dos elementos e impide la posibilidad de transmitir la vida en el acto conyugal, está llevando a cabo una acción que es intrínsecamente contraria a la finalidad de la unión y, por lo tanto, contraria a la ley y al plan de Dios¹⁷. Es el caso de los anticonceptivos.

Opuesto también a la ley y al plan de Dios es el hecho de querer realizar el sentido procreador, suprimiendo el significado unitivo, fuera del acto, con métodos de reproducción artificial.

LO QUE LA LEY DE DIOS NO PERMITE

En conformidad con los principios anteriores, el Magisterio de la Iglesia ha declarado de forma irrevocable y muchas veces, que absolutamente no es lícita:

- «la interrupción directa del proceso generador ya iniciado»;
- «la esterilización, perpetua o temporal, tanto del hombre como de la mujer»;
- «toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga como fin o como medio, hacer imposible la procreación»¹⁸.

¹⁴ Pablo VI, Encíclica *Humanae Vitae*, 25-7-1968. núm. 11.

¹⁵ Pablo VI, Encíclica *Humanae Vitae*, 25-7-1968. núm. 12.

¹⁶ Encíclica *Evangelium vitae*, 25-3-1995, núm. 99.

¹⁷ Cf. Pablo VI, Encíclica *Humanae Vitae*, 25-7-1968, núm. 13.

¹⁸ Pablo VI, Encíclica *Humanae Vitae*, 25-7-1968. núm. 14. Ver también Catecismo núms. 2.366 a 2.372; Juan Pablo II, Discurso *Vi saluto*, 5-6-1987 y Discurso *Con viva gioia*, 14-3-1988.

Las Sagradas Escrituras atestiguan cuánto Dios ha condenado este delito. Nos enseña Pío XI, recordando a San Agustín: «Porque ilícita e impúdicamente yace, aún con su mujer legítima, el que evita la concepción de la prole. Que es lo que hizo Onán, hijo de Judas, por lo cual Dios le quitó la vida»¹⁹.

Por el contrario, *en el Antiguo Testamento, la esterilidad es temida como una maldición, mientras que la prole numerosa es considerada como una bendición: «La herencia del Señor son los hijos, recompensa el fruto de las entrañas»* (Sal 127 126, 3; cf. Sal 128 127, 3-4), nos recuerda el Papa Juan Pablo II²⁰.

Promover y amar la vida es un mandato de Dios, desde el inicio de la Historia: **Y Dios los bendijo, y les dijo Dios: Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla** (Gn 1, 28).

IV. Los inconsistentes argumentos de la anticoncepción

La mayor objeción que se presenta para seguir las reglas de la naturaleza y la enseñanza de la Iglesia arriba expuestas, no es que no sean sabias ni verdaderas, sino que simplemente serían impracticables en los días de hoy.

Además de impracticables, quien quiera defenderlas, en la mayoría de los círculos sociales que frecuenta, aún católicos, será incomprendido y pésimamente visto, cuando no ridiculizado o «excomulgado». Tal es la presión del ambiente a favor de la contracepción.

El cristianismo no se hubiera difundido en el mundo pagano ni en prácticamente todas las naciones de la tierra, si no hubiera habido hombres que enfrentasen los ambientes más hostiles. Fueron raros los casos en que la verdadera moral fue aceptada con facilidad por los pueblos. Lo normal es tener que oponerse a la opinión dominante.

¹⁹ Encíclica *Casti connubii*, 31-12-1930, núm. 56.

²⁰ Encíclica *Evangelium vitae*, 25-3-1995, núm. 44.



«LA ENSEÑANZA
DE LA IGLESIA
ES IMPRACTICABLE»



¿ES REALMENTE IMPRACTICABLE EVITAR LA CONTRACCIÓN?

«Es una forma de caridad eminente hacia las almas», la de «no menoscabar la saludable doctrina de Cristo», afirma Pablo VI en su Encíclica *Humanae Vitae* sobre este tema²¹.

Por otra parte, en muchos ambientes sociales más avanzados, agredidos por la realidad, se está cambiando de opinión respecto al problema de la contracepción.

Hoy en día, por ejemplo, los norteamericanos han levantado con mucho éxito la bandera de la abstinencia sexual fuera del matrimonio y comienzan a abandonar el camino desviado de los preservativos y anticonceptivos. Es, por lo tanto, posible enfrentar el ambiente.

En África, los únicos países que han conseguido contener el avance del SIDA son los que han promovido la abstinencia sexual extra matrimonial.

También, la actual crisis del sistema de pensiones en Europa, especialmente en España, ha puesto al descubierto que la antinatalidad ha sido un error craso. La desproporción cada día mayor entre la gente joven que trabaja y aporta a la Seguridad Social y los mayores que tienen derecho a jubilación y cobran de la misma, hace insostenible equilibrar las cuentas del Estado.

Dios no pide a nadie lo imposible ni lo impracticable. Reconocemos que es muy arduo, sobre todo entre quienes ya fue inculcada la mentalidad del gozo indisciplinado de la sexualidad.

Más aún, es imposible si no se tiene la ayuda de la gracia divina. Pero la gracia nunca falta y debemos, además, pedirla de forma que venga en gran abundancia y que nunca cese.

«Cada Mandamiento comporta también un don de gracia que ayuda a la libertad humana a cumplirlo. Pero son necesarios la oración constante, el frecuente recurso a los sacramentos y el ejercicio de la castidad conyugal», nos enseña Juan Pablo II al respecto²².

Quien sólo procura el placer sexual inmediato a costa de romper los Mandamientos, olvida un principio fundamental: «el hombre no puede hallar la verdadera felicidad, a la que

²¹ 25-7-1968, núm. 29.

²² Discurso *Vi saluto*, 5-6-1987, núm. 2.

aspira con todo su ser, más que en el respeto de las leyes grabadas por Dios en su naturaleza, y que debe observar con inteligencia y amor»²³.

Hoy es preciso hablar de castidad. Conviene mostrar que la castidad es una virtud extraordinaria y la lujuria un vicio que abre las puertas a muchos otros desenfrenos.

Otra objeción es que el uso de anticonceptivos sería una materia aún en discusión entre los teólogos y, por lo tanto, el fiel podría actuar guiado por su propia conciencia. Responde Juan Pablo II con plena autoridad: «Esta enseñanza ha sido vigorosamente expresada por el Vaticano II, por la Encíclica *Humanae vitae*, por la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* y por la reciente Instrucción *El don de la Vida*. ...Cuanto ha sido enseñado por la Iglesia sobre la contracepción no pertenece a la materia libremente disputable entre los teólogos. Enseñar lo contrario equivale a inducir a error a la conciencia moral de los esposos»²⁴.

Se objeta: «No está claro por qué la Iglesia declara que los métodos naturales de regulación de la natalidad son aceptables y, en cambio, no se pueden controlar los nacimientos por medio de fármacos u otras maneras que la ciencia ha descubierto».

La respuesta es simple:

1.º Los actos conyugales dentro del matrimonio son «honestos y dignos»²⁵. De otro lado, como es sabido, no se sigue una nueva vida de cada uno de los actos conyugales. Luego los actos que por causas independientes de la voluntad de los cónyuges son infecundos, son igualmente «honestos y dignos».

2.º El hecho de que hoy en día se pueda prever cuándo naturalmente los actos serán infecundos, no altera el principio expuesto en el punto 1.º, de que no siendo infecundos por voluntad de los cónyuges, los actos son «honestos y dignos».

**¿ESTE ASUNTO
ESTÁ AÚN
EN DISCUSIÓN ENTRE
LOS TEÓLOGOS?**

**¿POR QUÉ
LOS MÉTODOS
NATURALES
SON ACEPTABLES
Y LOS ARTIFICIALES
NO?**

²³ Pablo VI, Encíclica *Humanae Vitae*, 25-7-1968. núm. 31.

²⁴ Discurso *Vi saluto*, 5-6-1987, núm. 2.

²⁵ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, núms. 50-51.

3.º Si esto es así, también es evidente que es lícito abstenerse del acto durante los periodos de fecundidad. Porque los esposos son libres de llevar a cabo o de abstenerse del acto cuando ambos lo estiman. Se trata pues, de una disciplina conyugal, de una abstinencia, que respeta el orden natural, la que permite regular los nacimientos²⁶.

4.º No así con la contracepción artificial. En ella se busca lo contrario, no abstenerse del acto y sí forzar la naturaleza para obtener la infecundidad, al humano antojo²⁷.

¿CUÁLES SON LAS CAUSAS DE LA DIFUSIÓN TAN MASIVA DE LOS ANTICONCEPTIVOS?



La generalización de los anticonceptivos se inserta en el proceso de ataques programados contra la familia y la vida humana.

1. LA REVOLUCIÓN SEXUAL

En primer lugar, lo que ha dado más fuerza a la propagación de la anticoncepción es, sin duda, la exacerbación de la sexualidad, que no desea frenos para gozar egoístamente. Se quiere fruir del sexo desmandadamente, sin atinar a su altísima finalidad procreadora. Esta mentalidad se impuso con gran ímpetu a partir de la revolución de La Sorbona, en Mayo de 1968.

Los anticonceptivos, los «parches», los preservativos, la esterilización, y otros dispositivos o métodos, permiten a las personas entregarse a las relaciones sexuales en cualquier momento, con cualquiera, a la primera ocasión que se presente por delante.

Evitan con ello las consecuencias que derivan del nacimiento de un hijo. La vergüenza de haberlo engendrado fuera del matrimonio, los sacrificios del embarazo, del parto y de su cuidado y formación.

La sensualidad incontrolada hace que se propague la anticoncepción. La facilidad de uso de los anticonceptivos la aumenta, en un círculo vicioso que nos lleva a la actual situación.

²⁶ Aún así, la Iglesia, por respeto al orden normal establecido por Dios, enseña que este modo de regular la natalidad sólo se debe poner en práctica por «graves motivos». Los cónyuges tienen que hacer un uso responsable de los métodos naturales y que no sea exclusivamente por motivos egoístas y hedonistas. No habiendo razones de gran peso, quede en las manos de Dios el número de hijos que el matrimonio ha de tener. Cf. Pablo VI, Encíclica *Humanae Vitae*, 25-7-1968, núm. 10.

²⁷ Cf. Pablo VI, Encíclica *Humanae Vitae*, 25-7-1968, núm. 11.

Dígame, entre paréntesis, que no es sólo la Iglesia católica la que no acepta la contracepción artificial. Las religiones musulmana, judía, monoteístas en general y otras, también respetan esta ley natural. Pero, lamentablemente, es entre los pueblos cristianos pagani- zados de este último siglo donde más se ha divulgado este mal.

Los anticonceptivos y el aborto constituyen, pues, factores poderosos para difundir el amor libre, destruir la verdadera familia y así demoler la propia sociedad occidental.

2. LAS DIFÍCILES CONDICIONES DE LA VIDA MODERNA

Un segundo factor que pesa en aceptar la contracepción son las difíciles condiciones de la vida moderna que sufren muchas familias numerosas. Pero hay que reconocer que un deseo exacerbado de tener seguridad y bienes materiales abundantes para gozar la vida lleva a muchos padres a desear apenas uno o dos hijos.

Baste pensar que en los países más ricos y en las familias más acaudaladas es, en general, donde más se ha difundido el control de la natalidad. Es el caso de España, que cuando pasó a gozar de una mayor prosperidad, alcanzó las menores tasas de natalidad del mundo.

Por fin, el control de la natalidad ha recibido un impulso impresionante de parte de organismos internacionales²⁸, gobiernos²⁹ y multimillonarias fundaciones³⁰, por medio de presiones y de campañas mundiales de apoyo a todo cuanto sea limitar la población.

Primeramente se alegó, sin demostración científica alguna, que la pobreza provenía del exceso de habitantes. Es evidente que no existe esa relación causa y efecto. Muchos países superpoblados son ricos. Muchas naciones pobres tienen baja densidad poblacional.



²⁸ Juan Pablo II advirtió contra ello: «Hay que rechazar como gravemente injusto el hecho de que, en las relaciones internacionales, la ayuda económica concedida para la promoción de los pueblos esté condicionada a programas de anticoncepcionismo, esterilización y aborto procurado». (Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, 22-11-1981, núm. 30).

²⁹ En España, en el año 1978, fue reformado el artículo 416 del Código Penal, legalizando el comercio y propaganda de anticonceptivos. Sería interminable relatar la acción contraceptiva llevada a cabo por organismos gubernamentales a partir de entonces. Ella ha sido en gran escala, constante y minuciosa, culminado con la recientemente aprobada ley de aborto, que contempla un riguroso plan de educación sobre la llamada «salud sexual y reproductiva», que tiene como gran bandera la imposición de estos métodos.

³⁰ Se carece de datos globales recientes al respecto. Pero en el año 2000, según un estudio del *Life Research Institute*, publicado en *Human Life Reports*, las fundaciones americanas destinaron un total de 128 millones y medio de dólares a la planificación familiar. Estos fondos se dividían en 66,2 millones de dólares para programas dentro de Estados Unidos, y 62,3 millones para el extranjero. Cf. *Zenit*, 24-11-2001.

No cabe examinar aquí los muchos factores que determinan la riqueza o pobreza de los países y de las personas, como su moral, su cultura, su formación profesional y técnica, su empeño en producir y progresar.

3. LAS ENFERMEDADES SEXUALES

Posteriormente, el problema del SIDA y otras enfermedades sexuales fueron el gran argumento para la difusión masiva especialmente de los preservativos.

Como dijimos, los hechos han probado lo contrario. Esos métodos, además de inmorales y peligrosos para la salud, estimulan las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Y así las enfermedades se propagan aún más.



4. EL NEGOCIO DE LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA

Por fin, es conocido también del público el gran negocio que cierta industria farmacéutica ha hecho con los anticonceptivos, preservativos, dispositivos que eviten la procreación y abortivos, invirtiendo profusamente en las investigaciones, producción y propaganda de ellos.

Negocio tan lucrativo como inmoral.

El propio Papa Juan Pablo II denunció que «la industria farmacéutica ha favorecido un tipo de investigación que ya ha hecho penetrar en el mercado productos contrarios al bien moral, incluidos fármacos que no respetan la procreación o que incluso suprimen la vida ya concebida». El Papa censuró también que se impusiesen los intereses económicos en las decisiones de fabricación de productos contrarios a los valores humanos³¹.

V. El verdadero amor conyugal

Para entender mejor la solución al problema planteado en este folleto, *Anticonceptivos, ¿sí o no?*, terminamos por recordar lo que enseña la Iglesia sobre el amor conyugal, expresado en luminosos principios de la Encíclica *Humanae vitae*:

³¹ Mensaje a la Conferencia Internacional *El conflicto de interés y su significado en la ciencia y la medicina*, realizada en Varsovia, del 5 al 6 de abril de 2002. Cf. *Zenit*, 12-4-2002.

- El amor conyugal es sensible y espiritual al mismo tiempo. No es por tanto una simple efusión del instinto.
- Es un amor fiel y exclusivo hasta la muerte.
- Es, por fin, un amor fecundo, que no se agota en la comunión entre los esposos sino que está destinado a prolongarse suscitando vidas. «El matrimonio y el amor conyugal están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y educación de la prole. Los hijos son, sin duda, el don más excelente del matrimonio y contribuyen sobremanera al bien de los propios padres».
- En la misión de transmitir la vida, los esposos no quedan, por tanto, libres de proceder arbitrariamente «... deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza»³².

Reafirmamos, pues, que la vida proviene de Dios, es su don, su imagen e impronta y es Él el único señor de esta vida; el hombre no puede disponer de ella. «Yo doy la muerte y doy la vida», Dt. 32, 39³³.

«La exaltación de la fecundidad —nos enseña Juan Pablo II— resuena en las palabras con las que Isabel se alegra por su embarazo: “el Señor ... se dignó quitar mi oprobio entre los hombres” (Lc 1, 25). El valor de la persona desde su concepción es celebrado más vivamente aún en el encuentro entre la Virgen María e Isabel, y entre los dos niños que llevan en su seno»³⁴.

✱ ✱ ✱

Es, precisamente, en el día que se celebra la Anunciación del Ángel Gabriel a la Santísima Virgen, 25 de marzo de 2010, que ofrecemos este trabajo al Niño Dios recién concebido.



³² Pablo VI, 25-7-1968, núm. 9-10.

³³ Cf. Juan Pablo II, Encíclica *Evangelium vitae*, 25-3-1995, núm. 39.

³⁴ Encíclica *Evangelium vitae*, 25-3-1995, núm. 45.

¿Dónde aprender los Métodos naturales de Regulación de la Fertilidad?

Centros de Orientación Familiar (COFs) presentes en las diversas diócesis de España.

Centro Coordinador de WOOMB. Tel. 91 450 50 76. Tiene Monitores en Barcelona, Burgos, Cartagena, Granada, Guadalajara, León, Madrid, Palma de Mallorca, Sevilla, Reus, Tenerife, Toledo, Valencia y Vizcaya (Portugalete).

Teléfonos de otros centros:

Alicante: 96 592 07 03. **Almendralejo (Badajoz):** 924 66 08 49. **Barcelona:** Asociación Española de Profesores de Planificación Familiar Natural 93 280 56 83. Policlínica Tibidabo 93 418 2400. CODIPLAN 93 246 35 81. **Bilbao:** Centro de Planificación Familiar Natural 94 416 72 12. María del Carmen Ruiz Tutor 94 415 6790. **Burgos:** María Concepción García Tejerina 947 26 4014. **Granada:** 958 22 69 37. **La Coruña:** Dra. Helvia Temprano Alonso 981 178 000. **Lérida:** 973 24 50 33. Centro Médico de RNF 973 27 40 61. **Madrid:** COF Virgen de Olaz 91 448 34 61. CRNF 91 533 56 59.

Málaga: Clínica Parque S. Antonio 95 222 43 67. Departamento de Medicina Preventiva, Facultad de Medicina 95 213 15 15. **Murcia:** Cándida Vicente Gil 968 29 9606. En **Alcantarilla (Murcia):** Mikaela Menárguez 968 80 15 26. **Orense, Quintela de Canedo:** Hermelinda Esteve Rial 988 21 57 58. **Pamplona:** COSPLAN 948 23 74 13. Gabinete de Métodos Naturales 948 221 517. **Ponferrada (León):** Monasterio de Carracedo 987 41 2689. **Salamanca, La Fregeneda:** Pablo Pascual Villoria 923 51 50 12. **San Sebastián:** CPNF Itsas-Berri 943 27 81 93. **Santa Cruz de Tenerife:** M.^a Luz Fariña González 922 21 49 63. **Segovia:** Juana Alonso Barbolla 921 44 27 37. **Sevilla:** María del Carmen de la Cuadra Liró 95 490 50 19. Alfredo Montaña 95 427 47 22. **Soria:** Carlos Soria y Conchita Martínez 975 22 4713. **Tarragona:** José Miguel Martínez 977 21 82 62. **Teruel, Alcañiz:** M. Jesús Fuster. 974 83 05 48. **Toledo:** M.^a Carmen Ramos Peñalver 925 23 27 68. **Valencia:** IVAF. 96 362 53 67. María Argaya Roca 96 391 85 45. **Xirivella (Toledo):** Antoni Martínez 963 79 07 03. CMRNF 983 33 30 32. **Valladolid:** Centro Médico Paraíso 983 25 3007. **Zaragoza:** Pilar Traver Cabrera 976 23 37 55.

¿Qué se ha dicho de esta obra?



Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico de Su Santidad el Papa Benedicto XVI en España:

«Con mi reconocimiento por su estimado envío, correspondo a su amable gesto con las seguridades de mi oración, y hago votos por su noble labor que tanto puede contribuir a la difusión de la cultura de la vida

con el ofrecimiento de un planteamiento claro, sencillo y a la vez profundo.

Con mis mejores deseos en su apreciada labor, aprovecho la oportunidad para enviarle mi bendición y manifestarle las seguridades de mi consideración y estima en Cristo».



Cardenal D. Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española:

«Agradezco mucho la carta y el folleto, querido Fernando. Con mi afecto y bendición para un tiempo santo y gozoso de Pascua».



Cardenal D. Lluís Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona:

«Ciertamente los temas que trata son importantes para una educación y formación cristiana de la persona en su integridad y que la Iglesia viene enseñando continuamente en su Magisterio....

Le deseo un fructífero desarrollo de la campaña divulgativa que con ilusión empieza ahora y que vea recompensado su esfuerzo con una acogida amable y cordial de estos folletos...

Reciba mi bendición que hago extensiva a su equipo de colaboradores».



Mons. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela y Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar:

«Le agradezco todo lo que están haciendo a favor de la familia y de la defensa de la vida, siguiendo la doctrina de la Iglesia. Estoy seguro de que este esfuerzo

dará los frutos que deseamos».



Mons. Francisco Gil Hellín, Arzobispo de Burgos:

«He visto el folleto Anticonceptivos, ¿Sí o no? Me parece un material claro que puede orientar a quienes se acercan al matrimonio y a todos los que desean vivir coherentemente su sexualidad según las exigencias de una sana antropología.

Os animo a que orientéis a quienes desean vivir la grandeza de la vocación de esposos, y más si quieren ser coherentes con la vocación cristiana».



Dr. José María Simón Castellví, Presidente de la Federación Internacional de Asociaciones Médicas Católicas (FIAMC):

«El lector tiene en sus manos un folleto que le dará luces respecto al tema de la anticoncepción. El texto me gusta especialmente porque no deja a las personas abandonadas con el problema de conciencia que perciben si leen con mínima honradez los argumentos aquí expuestos sino que les da la solución más humana».